

JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ SOLER

**LA PRENSA LIBRE
NO FUE UN REGALO**

Cómo se gestó la transición

Marcial Pons Historia
2022

Índice

	<i>Pág.</i>
Prólogo. Vidas que han estado entrelazadas, <i>por Andrés Cassinello</i>	15
Preámbulo, <i>por Manuel Saco</i>	17
 PRIMERA PARTE. DICTADURA.....	21
No volver a las andadas	21
Caracortada	24
La primera vez que pisé Prado del Rey	31
Periodista por accidente	39
Por Machado nos molieron a palos	43
Enseñando a leer en Sierra Morena.....	49
«No existe barco que te aleje de ti» (Cavafis)	54
El 8 de enero que cambió mi vida	56
Primera lección: no hay noticia gratis.....	66
El espíritu de 1968. Sin noticias	73
El sol sale de nuevo.....	78
A lomos de Rocinante	82
«Suerte, muchacho», me dijo Suárez	91
La televisión llamó a mi puerta.....	96
¿Viaje de novios? A Las Hurdes	107
El diario nacional de una mañana.....	113
América, América.....	122

	<i>Pág.</i>
«Ruega a Dios, ella te ayudará»	127
Confinado en la isla. Todo está perdido	133
El rescate	139
«Vas a ir preso a un castillo».....	145
Una oferta que no pude rechazar	154
<i>Cambio 16</i> y «El Recorte Inglés»	160
La libertad, palabra a palabra	171
Cambio, sí; desarollo, no	182
Sofico, desahuciado.....	191
El búnker y el equipo «colorao».....	207
El rey felón era Franco.....	225
Se fue el caimán	235
Pensé que iba a morir	249
La llamada	268
«Le protegen sus verdugos» (Novais).....	275
«Compra ventanas viejas, lo secuestran...»	298
«Carne a las fieras»	309
Del Ejército de Franco a Harvard	322
«Conquistar corazones y mentes».....	330
A votar como si fuéramos libres	336
 SEGUNDA PARTE. DEMOCRACIA	 341
¿Contra Franco escribíamos mejor?	341
«¿Qué hace usted con mi bandera en su puerta?».....	349
Maestro y amigo en el despacho de Azaña	354
«El presidente tendrá que ganarse ahora su sueldo»	361
Golpe de Estado: la banca, con la democracia.....	368
Polanco: «Me han pedido tu cabeza»	378

	<i>Pág.</i>
¿Un Gobierno de los nuestros?	382
«¡OTAN, no ¡Bases, fuera!».....	389
«Shalom, Israel». «Buenos días, Sefarad»	400
«Yo estuve allí», decimos los del <i>Buenos días</i>	415
«En la papelera no te hará ningún daño».....	422
La libertad antes que la igualdad.....	429
Ya no es pecado ganar dinero en España	434
Fuego cruzado entre el «Niño» y el «Guapo».....	446
El amo de la burra	461
Dos por el precio de uno	473
Una cura de trabajo en la tele	487
En 1993, en TVE, me tocó la china	496
«Atado con una cadena a la pata de mi mesa».....	504
Empujado por España y atraído por América	509
¿Quién se atreverá a preguntar a candidatos presidenciables?	517
Refugio en el «sagrado» académico	525
Me quité, al fin, la espina de <i>El Sol</i>	532
«Martínez Soler / deja de joder»	537
 EPÍLOGO	545
Un mundo mejor y una prensa más libre.....	545
De la dictadura a la democracia.....	547
El segundero de la Historia	548
La transición como coartada.....	549
 Agradecimientos	551
Índice de ilustraciones	553
Índice de nombres.....	557
Índice topográfico.....	567

Prólogo

Vidas que han estado entrelazadas

El periodista es un testigo que nos cuenta lo que va pasando en cada día vivido. El historiador mira hacia atrás, y su relato nos hace revivir lo que sucedió en el pasado. José Antonio, con su autobiografía, nos presenta una síntesis de ambas actitudes. Es un testigo que recuerda y narra, desde este tiempo, lo que vivió entonces y que antes recogió en sus crónicas.

Crónicas. Cronos, el dios del tiempo. Lo que va pasando y lo que pasó, fundidos en el relato. Nuestras vidas han estado entrelazadas durante muchos años sin saberlo. Conocí a su padre cuando yo era niño, y debí de conocer a su abuela muchos años antes. Su padre, Pepe el del cemento, al frente del almacén de cemento que regentaba mi tía Serafina, la persona que le prestaba los libros de su biblioteca y fomentó en él su vocación literaria.

En los años que precedieron a la transición, posiblemente nos situábamos en bandos enfrentados. Él en el SDEUM, el Sindicato Democrático de la Universidad de Madrid, como los había en las distintas universidades españolas, los que agitaban y organizaban manifestaciones, algaradas y asambleas ilegales. Mientras, yo estaba destinado en el SECED (Servicio Central de Documentación), el servicio de información de la presidencia del Gobierno, que trataba de investigar, saber e informar las razones de tanta alteración del orden académico. Pudimos conocernos porque yo establecí contacto con alguno de los miembros de esa organización clandestina para desactivar algún que otro problema académico. Además, nosotros no teníamos responsabilidades policiales, lo que nos permitía hablar, hablar y hablar con cualquiera que quisiera escucharnos.

No estábamos tan lejos sin saberlo. Posiblemente, nos pesaba la historia. Yo era lo que entonces se llamaba hijo de caído, y él era hijo de un teniente del ejército republicano, pero ese peso no coaccionaba nuestras libertades supuestamente enfrentadas.

Después él siguió en la información y yo también, él en el mundo difícil y abierto del periodismo, y yo en el mundo también difícil y reservado de los servicios de información. Creo que solo nos separaba la imagen que creíamos ver en el otro, y nos unía la búsqueda apasionada de la verdad que atenazaba a los españoles por mitades. También nos separaba la verdad alcanzada por uno y la verdad reservada del otro. Ahora, con el paso de los años, dudo de cuál era la verdad absoluta que perseguíamos, situada, posiblemente, en la bisectriz del ángulo formado entre los dos lados.

Él tuvo la visión del mundo exterior durante su estancia en Estados Unidos, como yo la tuve también durante mi permanencia como agregado a su ejército en Alemania, o en mi estancia en Fort Bragg (Carolina del Norte) asistiendo a un curso de «guerra especial» y visitando alguna de sus ciudades.

Estábamos más cerca de lo que parecía, y marchábamos hacia el encuentro sin saberlo.

Después, la transición. Él, en el gabinete de un ministro, y yo de jefe del Servicio de Información de la Presidencia del Gobierno, en contacto diario y continuo con Adolfo Suárez. Tan cerca en los orígenes, en lo emocional y en los recuerdos compartidos, y tan lejos, físicamente, el uno del otro.

Más tarde, un grupo de los que estuvimos en contacto con Adolfo Suárez, fundamos la Asociación para la Defensa de los Valores de la Transición (ADVT), de la que sus fundadores me nombraron presidente, aunque en ello jugara mi condición de teniente general del Ejército, además de la amistad compartida.

Y allí apareció José Antonio Martínez Soler, el hijo de «Pepe el del cemento», el que leía los libros de mi tía Serafina, a quien me unían, sin saberlo, recuerdos y recuerdos.

Después, las memorias de uno y otro. Leídas, discutidas, subrayadas..., y el atraco de que escriba un prólogo. Pues bien, he aquí la criatura. Por favor, sigan leyendo, se podrán enterar de muchas cosas y recordar otras tantas.

Andrés CASSINELLO PÉREZ
Teniente General E.T. 2.^a Reserva